y va tras los laureles de la legua!....
gran tono cimarron, tono postizo,
tú eres bastardo de jumento y yegua

Deja, beldad, aparecer tu hechizo;
que el lirio humilde, en su ignorado huerto,
más que rosa en vergel me satisfizo.

Más vale barca en su escondido puerto,
que mal aviado el rápido navío
sin brújula cruzando el mar incierto.

La fuente clara en subterráneo umbrío,
si no se aduerme entre esmaltadas flores,
tampoco la oscurece el polvo impío.

No da el brillo el placer: en copa de oro
se han servido intensísimos venenos;
tambien en un festin se vierte lloro.

Nadie deje su esfera, que los buenos
búscan pobre, apartada, la belleza
en sus lagos tranquilos y serenos.

Muchachas pobretonas, la cabeza
levantad y decid con frente ufana:
«¡Late un buen corazon bajo esta indiana;
«que la virtud ilustra á la pobreza!»

MIS DULZURAS

—

SONETO

Tengo por vecindad una escoleta
en que truena perpetua la tambora,
y alterna con la trompa graznadora
el agudo octavino y la trompeta.

De una escuela la eterna cantaleta
me desgarra la oreja, hora por hora,
y un chico de la criada, ya á la aurora,
chilla, si el pecho maternal no aprieta.

Por posdata, sus gallos temerario
Rubin pone en el cuarto de delante:
corona todo el tren un campanario

pertinaz, obstinado é incesante
en repicar.... Aqueste es mi Calvario
en Cadereita, calle del Diamante.

PLACERES CAMPESTRES

Rodeo, cola y capazon

Entre las quiebras del monte,
bajo el estrellado cielo,
se oyen correr los caballos
de los traviesos rancheros;
ya al ganado se despierta,
y ya comienza el rodeo:
reluce de la mañana
el matutino lucero
alegre anunciando goces,
feliz llamando á festejos.
Vaqueros y aficionados
forman un círculo inmenso,
y los toros y las vacas
van reconociendo un centro

en donde está la *parada*,
que es á la falda de un cerro,
como desgracia espinoso,
de altos peñascos cubierto,
de enmarañados espinos
y precipicios horrendos.
Como las sombras discurren
tras las reses los rancheros,
y en el oscuro horizonte
se ven sus perfiles negros:
inquietos braman los toros,
audaces ladran los perros,
el *¡oh!* se percibe agudo
de caporales expertos,
y ronco suena el bramido
del solícito becerro;
pero una luz blanquecina,
que oscurece los luceros,
sobre las crestas del monte
esparce dulces reflejos:
se tiñen las nubes de oro,
de topacio y grana el cielo,
y brota al fin el sol puro
en el limpio firmamento.
¡Oh cuadro! ¡divino cuadro!
¡cómo halagaste mi pecho!
¡cómo á acariciar veniste
mi mirada de extranjero!
¡Cómo en tus variadas tintas
exaltabas el contento!
¡cómo disfrutado hubiera
contigo goces sin cuento,

si mi corazon marchito
capaz fuera de consuelo!
cuadro de tierna inocencia
y de júbilo perfecto,
abismo de luz y aromas
para el Hacedor excelso. . . .
pintar no puede ese cuadro
quien no tenga pincel diestro;
pero mucho hace el que emprende
y tiene el pulso resuelto.

2°

RODEO

Tendiéndose entre montañas
se mira apacible valle,
que corre desde el Oriente
hásta el Ocaso distante:
lo ciñen montes enormes
cubiertos de peñascales,
de tan agrupadas rocas,
de tan áridos breñales,
que apénas entre sus grietas
transita modroso el aire:
son tan peladas sus piedras,
sus picos tan desiguales,
que apénas el pensamiento
osa por allí treparse;

cuelgan de entre aquellas rocas
toscas biznagas salvajes,
las de púas afiladas
y los cardones punzantes.
Al lado opuesto se miran
contínuas desigualdades,
los bajíos más risueños,
los rastros de los raudales,
y la arcilla colorada
donde ni la yerba nace,
pero do brotan cardones
y mezquites y nopales,
y con todo esto el bajío
tiene conjunto agradable;
y á la luz del sol naciente
y al manso correr del aire,
cobraba aquella corrida
encantos inexplicables.
Ya de muy léjos vaqueros
disperso torete traen
en tropel alborotado,
obligándole tenaces
á que venga á la parada,
aunque bufe y aunque rabie.
Unos rancheros dejando
á los caballos colgarse,
son inmóviles custodios
del ganado que allí pace,
otros furiosos persiguen
al toro que se retrae:
todos los ojos espían
la res que quiere fugarse;

y ellos forman remolinos,
ó solitarios se esparcen,
sin reir ni distraerse,
con *¡oh jo!* llenando el aire.
Pero momento á momento
salta el toro, inquieto váse,
corren en tropel los buenos,
círculos hace en el aire
la gaza extensa del lazo,
como ellos dicen, *mecate;*
se alza entónces la algazara,
vense correr y ocultarse
los entusiastas vaqueros
en quiebras y matorrales,
ladran los perros corriendo,
el toro cual rayo parte,
por fin, córtanle la vuelta
y á la parada lo traen.
Otras veces un becerro
logra azorado escaparse,
y como liviana cabra
sobre las rocas treparse:
allí va feroz ranchero,
compite, salta, encarámase,
escúrrese entre las grietas
de los altos peñascales:
nadie le dice «Detente,»
nadie grita «no te mates,»
y vuelve con su becerro,
y del pescuezo lo trae.

3°

PARADA

Entretanto en la parada,
en revuelto torbellino
de astas, de lomos y colas,
se oyen amantes bramidos.
Con mayor indiferencia
ningun héroe fué al martirio,
ni en los asientos de amores
ví corazones más finos,
que se embriagan de placeres
al borde del precipicio,
cuando á trozar sus delicias
va el carnicero cuchillo.
A veces se encela un toro
ó hace de Otelo un torito,
que al bravo rival emplaza
á tremendo desafio;
y se apartan, y se chocan,
dando feroces bramidos,
lanzando chispas sus ojos,
lleno de espuma el hocico:
los agudos cuernos traban,
se alejan enfurecidos,
y tornan en rudo choque,
y permanecen unidos
resoplando furibundos,
topándose con ahinco.
En estos tremendos lances
tronchan mesquites y espinos,

y queda rastro sangriento
en donde fué el desafío.
El amor en todas partes
hace fieros desaguisos,
aunque no entre los cornudos,
que siempre son mansos bicletos,
digo los de cara blanca,
no los mecos ni los pintos.
Acabése la parada,
ya de marcha se dió el grito:
llegan al corral los toros
en carreras y amoríos:
cabe el corral, se halla el toldo;
mas ántes de ver el sitio,
á tomar un refrigerio
nos llama el amo político,
bajo del pajizo techo
que prestó contento el indio,
donde en el suelo se mira
extendido el mantel limpio.

4º

ALMUERZO

Venga el de tuna encendido
y la blanda barbacoa,
que se sienta por el suelo
esa concurrencia toda,

y cuando se alegra el vientre
las lenguas están de gorja.
El *tlecuil*, como una hoguera,
les da existencia á las gordas....
Muchachos! como se pueda,
beban, y gocen, y coman,
así en círculo sentados....
—Qué hombre! parece una bola.
—Si embiste con el cabrito
ni los huesos le perdona!
Rebosando el colorado
vierte su linfa espumosa
sobre los labios sedientos
del que primero lo toma:
la cocinera contenta,
con su faldero bigornia,
á la puerta los sirvientes
de la alegre comilona:
allí el punzante epigrama,
allí la confianza loca,
allí el nácar cuentecillo,
allí la amistosa broma,
allí al *colegial* las burlas
y al ranchero las lisonjas.
Veloces del corderito
desaparecen las lonjas,
y en un estanque de caldo
el chile relleno asoma.
¡oh, qué divina franqueza,
oh, qué olganza generosa!
¿quién, en tu amistoso seno,
tus convites ambiciona,

corte, que en copas doradas
brindas con hiel y ponzoña?
vamos á apartar, muchachos!
gritan, y á caballo montan,
que ya se acerca el momento
de la carrera y la cola.

5°

APARTADO

Está reunido el ganado,
haciendo tales diabluras
que no son para contadas
por mi pudorosa pluma.
Es amor al viento libre....
Las campestres hermosuras
lo miran desde la cerca
como quien ve cosas chuscas
y..... los puntos suspensivos
esta introduccion concluyan.
Allí se opera el divorcio,
y se ven vacas viudas
consolarse de sus penas
con esposos de remuda;
que estas hembras por lo ménos
de la fé comun no abusan
ni cubren sus gatuperios
con la sombra de la tumba.

LA COLA

Apartados, al martirio
de Orígenes van los toros;
pero ántes en la carrera
y en la cola unos tras otros
darán pábulo al contento;
serán objeto de holgorio.
En las trancas, frente al lienzo,
hay un valladar vistoso,
formado por los ginetes
que están esperando al toro,
del lienzo casi al extremo,
que es un extremo remoto.
Se agrupan los lazadores
en caballos ménos briosos,
de ancho y de carnudo encuentro,
firmes patas y buen lomo:
ya se nombró la parada,
ya se apartó ardiendo un josco,
y ya viendo el toro un claro,
á correr se lanza bronco.

CAPAZON

Retiembla el suelo al escape,
un ginete se empareja,
y tras el ligero toro
veloz como el viento vuela:
los gritos pueblan los aires,
el brioso corcel se empeña,
brillan con el sol luciente
su piel de oro y manchas negras:

ya el hombre tomó la cola,
ya diestro se valonea,
mete cuarta, avanza fiero,
redobla su ligereza,
alza la pierna y estira
y.... el toro cae y da vuelta,
y la faz de aquel ginete
de gusto relampaguea.
Gritos y vivas se escuchan,
todo tiene aire de fiesta:
apénas el toro se alza
los lazadores se aprestan,
y con un tino exquisito
lo lazan ó manganean:
brama el toro de coraje,
cayendo humillado en tierra,
y viene luego el verdugo,
con ánsia de buitre llega,
y torpe, vil cirujano,
con mano tosca lo opera:
muge de dolor el toro,
con su sangre el suelo riega....
Ya puede servir de eunuco
y de irrision á sus bellas....
Ya se trasforma en cuitada
su hermosa naturaleza,
de buey el nombre ha tomado,
y vil coyunda lo espera.
Pero tornando á los gozos
y á los placeres de gresca,
en cada toro de cola
se repiten las escenas:

ya se corrió tal ginete
porque á la cola no llega;
otro queda descontento
de solo dar media vuelta;
y en el caballo desquita
su desdicha ó su torpeza.
Sucede en tales festejos,
con desgraciada frecuencia,
que corredores y toros
inadvertidos tropiezan:
la fiesta se torna en duelo,
los gritos de gozo en quejas:
¡cuántos ayes doloridos
y cuántas profundas penas!
Al corredor desdichado
lo arropan y lo confiesan,
y luego en tosca zaranda
su estropeado cuerpo llevan;
pero en esta hermosa frasca
ni hubo heridos ni reyertas,
todos se miran amigos,
y huye léjos la etiqueta.
El corral quedó desierto,
las chicas dejan la cerca:
formando nubes de polvo
los concurrentes se alejan,
y yo tomo fatigado
(como acaso el lector queda)
entre jarillas y espinos
el camino de la hacienda.

BOLEROS

Eres blanca paloma
de blancas plumas:
por eso vas y vienes
como la espuma.
Y no te casas,
porque á los que te quieren
dejas sin blanca.

Cada vez que contemplo
tus lindos ojos,
me parece que al frente
tengo dos toros.
Y si los temo,
es que para mí solo
son muchos cuernos.

En los mares de amores
pescan los chicos,
y á sus redes van solos
los pescaditos;
Pero ese viejo,
cuando no tiburones,
pesca un cangrejo.

Yo enamoré una vieja
porque era rica,
y en vez de darme pesos
me dió polilla.
¡Maldita bruja!
me dejó por recuerdos
parches y unturas.

Si quieres que te quiera,
quiéreme á oscuras,
porque si no, te espantas
con mis arrugas.
Lo oscuro á veces
permite que se venda
gato por liebre.

Eres como el chayote,
prenda del alma;
desnuda, como seda;
vestida, raspas.....
por eso mismo
no te doy, como quieres,
para un vestido.

Tienes como las tiendas,
bien de mi vida,
un rótulo que dice
que no se fia....
Yo vivo al fiado,
y por eso no quiero
contigo tratos.

Eres como la planta
de la cicuta;
tiene flores hermosas,
pero que punzan.
Yo quise amarte;
pero estoy por quererlo,
que el alma me arde.

LA SACAMISA

—Vengan los pollos,
vengan, Tomás,
que de la plaza
pronto vendrá
Nana Camila
con Tata Juan,
con el recaudo
para guisar
arroz con pollos,
sopa de pan,
con huevos duros,
queso y demás.
Tenemos olla
donde cabrán
unos chorizos
de calidad,

y una verdura
como en Mixcoac.
Unos pichones
tambien se harán
con vino tinto
de el del portal.
Un mole verde
luego saldrá
con sus tamales
de chile y sal.
Pónte, Tulitas,
el delantal,
estas almendras
ven á pelar,
que hay leche *clema*,
y hay huevo real,
que es muy del gusto
de tu papá.—
Tú á las hornillas,
tú por acá,
junto al metate,
quédate en paz
los almireces
á repicar.
Las cacerolas
listas están
y los muchachos
márchense ya
que me ataranta
su guirigay.
Oh! y falta tiempo
para pensar

en esas muchas
visitas que hay.
Vienen dos padres
de Catedral,
y un diputado
que es un Bajá:
vienen las niñas
de por San Juan
con sus guitarras;
¡viene don Blas!
el que hace suertes
que no es capaz:
¡cómo me encanta
su habilidad!
A la olla grande
falta azafran:
voy estas claras
á aprovechar:
turron tenemos:
el cazo acá,
y esos muchachos
lo batirán.
La sacamisa
divina está. . . . . .
¿Quién lo dijera?
—¿Por qué, mamá?
—Ya es señor grande
don Trinidad;
pero el padrino,
digo, sabrás
cumple veintiocho
por Navidad.

—¿Y eso que importa?
—Digo no más.
—*Digo*. . . . ese rabo
sí es de alacran!. . . .
que vengan chicos,
que Dios los da.
—Pepa, ese almíbar
de punto está.
—¿Cuándo es la tuya?
—Nunca jamás.
—Eh! pronto vuelve
de capitan,
y habrá bodorrio,
fandango habrá,
y al año un nene
tal vez tendrás
con todo el chisgo
de su papá,
que eso no tuvo
don Trinidad. . . .
pon los manteles,
lava el cristal,
y los cubiertos
puedes sacar,
porque en la iglesia
poco estarán. . . .
—Oye, ¿me dices?
oye, mamá.
—Vamos, ¿qué quieres?
—¿Yo? preguntar
si mi hermanita
tambien podrá

ir á la misa.
—No, no podrá.
—¿Y aquel chiquito?
—Ese no va.
—¿Porque es de Francia?
—¡Calla, animal!
—Ay! las visitas
llegaron ya,
ya vienen todos
por el zaguan:
sólo se atrasa
don Trinidad.
Siempre es lo mismo;
mas pensará
que no hace falta,
no, ¡qué capaz!
do está el compadre
con su mitad.